



ESPACIO PÚBLICO Y PRENSA URBANA EN LA CIUDAD DE MÉXICO*

*Miguel Ángel Aguilar Díaz***

El artículo presenta la manera en que la prensa de la ciudad de México recrea esta misma ciudad. Se enfatiza la idea de lo público —espacio, vida, opinión— como central para entender la conformación de imágenes de lo urbano. A partir del análisis de notas y fotografías se ubican actores, temáticas y delimitaciones territoriales consistentes. El texto y la imagen producen una ciudad cuyos referentes espaciales suelen ser difusos, hay una constante oscilación entre lo reconocible y lo anónimo: lo público permanece y desaparece con la misma intensidad.

This essay seeks to present the way in which the press in Mexico City reconstructs the city. Emphasis is placed on the idea of what is public space, life, opinion —as central for understanding the conformation of images of urban life. Actors, themes and consistent territorial delimitations are identified through an analysis of articles and photographs. The texts and the images produce a city whose spatial reference points tend to be vague; there is a constant oscillation between what is recognizable and what is anonymous; what is public remains and disappears with the same intensity.

Introducción

El objetivo del presente trabajo es el análisis de las notas y fotografías sobre la ciudad de México que aparecen en la prensa diaria. Se ha elegido el análisis de prensa ya que éste es un medio donde se materializan una amplia gama de discursos sociales sobre

* Se exponen aquí resultados de una investigación más amplia desarrollada en el marco del "Programa de Estudios sobre Cultura Urbana" de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Departamento de Antropología, financiado por la Fundación Rockefeller y coordinado por el doctor Néstor García Canclini.

** Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

la ciudad. En el momento en que en la prensa se escribe sobre la ciudad es posible observar un doble proceso: ésta recupera y expone formas colectivas de valorar, tematizar y jerarquizar lo urbano (ecología, política, vivienda, donde usualmente algo falta o está por hacerse) y, al mismo tiempo, al recuperar estas valoraciones a partir de la forma expositiva que le es propia (nota informativa, reportaje) orienta, moldea y le da un carácter de reconocimiento social a un discurso social previo.

Un argumento más con relación a la elección de la prensa para abordar la significación del espacio público tiene que ver con la escala de información que maneja. Mientras que la experiencia cotidiana de los habitantes de la ciudad se puede reconocer como fragmentaria y limitada (se recorre o se conoce al día o semana sólo una parte mínima de la ciudad), la prensa proporciona información sobre lo metropolitano actual que sería difícil de obtener sin acceso a medios masivos de comunicación, incluidos radio y televisión. Si el lector vive y transita por un conjunto reducido de espacios cotidianos, la prensa documenta que entre éstos hay una ciudad y proporciona el material para imaginarla y valorarla.

Opinión pública, vida pública y espacio público aparecen íntimamente vinculados entre sí en la prensa. La información sobre un tema determinado es al momento de publicarse objeto de opinión pública (se le da a conocer y se tiene libre acceso a lo que de él se dice), es igualmente un indicador de la amplitud de la vida pública (qué es lo que una sociedad/ciudad puede saber sobre sí misma) y una referencia para valorar e imaginar el espacio público urbano a partir de la generación de dimensiones constitutivas sobre el escenario de lo informado. A partir de lo anterior es importante reflexionar sobre qué le hacen a la ciudad estos discursos, cómo moldean diferentes acciones sociales: políticas públicas, programas hacia determinados grupos y situaciones sociales (jóvenes, niños, asaltantes, pobreza, prostitución), o bien la configuración de mapas personales. Igualmente la prensa es tal vez el medio más anclado a la noción de una vida pública argumentada y reflexionada: la escritura posee una forma de elaboración y exposición que no se ve reflejada en otros medios caracterizados por la inmediatez en su recepción, aunque con efectos tal vez más intensos a corto plazo, pero cuya materialidad pertenece al solo momento de su emisión, como la radio y televisión.

Otro ámbito problemático en el trabajo tiene que ver claramente con el espacio. El espacio vivido, transitado, reflexionado, ¿qué tanto le deben al espacio generado por palabras e imágenes? Los medios de comunicación aquí aparecen como fundamentales, ya sea como noticias o como obras de ficción de lo contemporáneo: evocan y crean ciudades desde los noticiarios mañaneros que documentan el tráfico y los conflictos sociales, el radio que la construye desde locutores y llamadas telefónicas, el periódico con imágenes y encabezados.

Con todo, cabe destacar que esta investigación se realiza con el transfondo de una doble imposibilidad. Por un lado la inexistencia de un lector ubicuo capaz de estar en contacto con todos los mensajes que sobre la ciudad se elaboran, y por otro, la dificultad para que un conjunto de mensajes, por bastos que sean, representen a la ciudad. Y esto en condiciones de una abundancia de oferta informativa, considerando que para 1990 se publicaban en la ciudad de México 25 diarios, de los cuales ninguno superaba los cien mil ejemplares en tiraje y nueve de ellos publicaban cinco mil ejemplares o menos (Trejo Delabre, 1993).

1. Las dimensiones de lo público

La noción de espacio público es compleja en la medida en que remite a múltiples niveles de análisis que en momentos pueden parecer independientes y sin embargo todos apuntan en una misma dirección. La noción tradicional de espacio público, o de lo público, tal y como ha sido reconstruida por autores como J. Habermas (1986) y H. Arendt (1993), aglutina un conjunto de elementos clave: *a*) lo público se constituye por diferenciación frente a otros ámbitos de la vida social (preponderantemente, lo privado); en este sentido se le puede mirar como una dimensión relativa a otras, de forma que sus características son fluctuantes y sus fronteras frágiles; *b*) existe la posibilidad de una definición común y establecida de los límites de la experiencia social a partir del punto de referencia de lo público; *c*) la espacialidad resulta un elemento necesario, aunque no suficiente, de esta dimensión social, y *d*) una de las formas privilegiadas de expresión de lo público es el ejercicio del lenguaje, ya sea a través de su expresión en forma de discusión en espacios abiertos y de libre acceso, o bien como

portador de un sentido aglutinante en los medios de comunicación, que crea una comunidad de receptores.

Sin embargo, se argumenta que en términos contemporáneos las comunicaciones públicas no están ya estructuradas sólo desde un espacio territorial nacional, ya que hoy en día son más bien las intersecciones que se producen desde una red de estructuras transnacionales las que generan la información accesible y así dan forma a nueve ámbitos de la vida pública (Ferry, 1992).

Esta multiplicación y deslocalización de puntos de referencia y tipos de informaciones no anula la noción de vida pública, más bien la complejiza. En efecto, el problema no radica en la desaparición de una vida pública interesada en los asuntos relacionados con políticas nacionales o con la gestión local del territorio, no, el acento está puesto en la interrelación con otros ámbitos de lo público que pertenecen a una esfera diversa a lo que se ha considerado usualmente como lo propio. Plantear la existencia de múltiples escalas o niveles de la vida pública es una forma de reconocer su complejidad. Keane (1995) propone distinguir tres niveles: micro, asociaciones laboral, espacial o gremialmente enraizadas; meso, comunicaciones predominantemente nacionales, y macro, escala global. Es en la yuxtaposición de estos niveles donde surgen muchas de las preguntas que ocupan actualmente a las ciencias sociales, con relación a temas como la conformación de identidades sociales cuando se pone en juego la apropiación de experiencias simbólicas ajenas, o bien las estrategias de participación ciudadana desde valores sociales múltiples (de la solidaridad al interés).

Actualmente el espacio público, en su vertiente territorial, es caracterizado en una primera aproximación como un conjunto de espacios heterogéneos desde una óptica social y simbólica, que permiten la realización de un ideal democrático de encuentros en la diferencia, o bien como postula Korosek-Serafaty (1988): "Los espacios públicos urbanos son territorios colectivos de forma, estilo y tamaño variable, sin 'dueño' único, en principio abiertos a todos los miembros de una sociedad, caracterizados a su vez por una gran variedad de prácticas y por la presencia de un gran número de usuarios". Si bien son espacios juzgados como socialmente necesarios, los análisis urbanos y culturales no cesan de denunciar su declive (véase Sorkin, 1993; una visión ponderada del tema está en la revista *Ciudades*, núm. 27).

Para concluir este apartado cabe señalar que en un amplio estudio sobre la vida pública en México, Luis Aguilar Villanueva (1988) elabora un conjunto de conclusiones significativas sobre el tema. A saber: *a*) la vida pública en el país ha sido orientada por el Estado hacia la forma cultural política de la “nacionalidad”, o bien hacia la proclamación del valor del individuo y la libertad, siguiendo los postulados político-culturales del liberalismo; *b*) es patente una ausencia de continuidad y acumulación en la esfera pública en razón del papel protagónico del Estado y la monopolización empresarial en los medios, lo mismo que las dificultades encontradas por los movimientos sociales para convertirse en punto de referencia consistente a través del tiempo; *c*) es visible un desplazamiento de la discusión necesaria para la vida pública por el entretenimiento; públicos convertidos en espectadores. Así, la vida pública en México es juzgada desde la carencia y las dificultades para su permanencia.

2. Proporción de notas, fotografías y páginas urbanas¹

Un primer punto de interés fue analizar qué importancia tienen las notas urbanas frente al total de información en los diarios, lo mismo para fotos y páginas en cada sección. Se tiene, de manera sintética, que respecto de la información urbana ésta ocupa el 3.7% del total de las notas, el 7.3% de las fotografías y el 2.6% de las páginas en una sección particular, y son muy altas las diferencias por diario. Cabe apuntar aquí que la proporción general entre fotos y notas es de dos a uno, con lo cual emergen diversas ideas sobre la expresión visual y la información urbana, a saber: la ciudad como temática general es altamente representable, se apela a la elocuencia de la imagen en mayor medida que a la información textual; sin embargo, hay que reconocer evidentemente que son objetos informativos de diferente índole y por tanto su interpretación es diversa. Igualmente se pueden mencionar consideraciones de orden práctico como lo es el que los fotógrafos asignados a diversos temas pueden generar imágenes

¹ Para obtener la información que se presenta aquí se analizaron seis ejemplares de seis periódicos diferentes. De éstos tres correspondieron al día jueves y los otros tres al día domingo del último trimestre de 1992. Así, se tomó un día de la semana y un día de fin de semana.

que representan a la ciudad con mayor libertad que sus compañeros reporteros o editorialistas (véase cuadro siguiente).

Cuadro 1
PORCENTAJE PROMEDIO DE INFORMACIÓN URBANA POR DIARIO

Información urbana	El Día	Excélsior	Periódico			Uno más Uno	Total
			El Financiero	La Jornada	El Universal		
Notas							
%Promedio	2.2	5.3	1.0	6.1	2.0	6.08	3.7
Desviación estándar	1.5	2.9	1.2	4.3	1.5	1.46	3.0
Fotografías							
%Promedio	2.2	6.9	2.1	16.1	3.4	13.10	7.3
Desviación estándar	1.4	.8	4.2	13.6	2.3	6.50	8.2
Páginas							
%Promedio	.6	6.5	.6	3.2		5.65	3.3
Desviación estándar	1.5	5.5	.6	2.8		1.42	2.3

Con respecto a la proporción de notas agrupadas en temáticas se encuentra una primacía de la información internacional (el 18% de todas las notas), seguida por un porcentaje muy semejante en el caso de la información de economía y deportes (14.4% para cada uno), política (12%), estados (11.1%), cultura (9.5%), urbana (3.7%) y por último editoriales (2%). La sección de sociales aparece con 1.4% del total, puesto que ésta se encuentra en dos de los diarios analizados. Las notas de otra índole aparecen con un 7% del total.

Con respecto al empleo de fotografías tenemos que el 14% de ellas se ubican, para todos los periódicos, en la información internacional, la sección deportiva resulta la segunda en importancia al agrupar al 13%, seguida de aquellas referidas a informaciones políticas (12%), espectáculos (9%), temática urbana (7%), estados (5%) y por último economía (5.4%) y sección editorial (0.9%). Un caso relativamente aparte es el de la sección de sociales que agrupa al 9% de las fotografías, en promedio, para los dos diarios que la publican.

Por último, en lo que atañe al número de páginas por sección se tiene que el porcentaje más alto se ubica en deportes e internacionales que ocupan el 13% de páginas por sección en ambos casos, seguido

muy de cerca por la sección de espectáculos con el 12%; el número de páginas en la sección urbana representa el 2.6% del total.

Los datos aquí expuestos sirven para fijar diferentes puntos de análisis; ya que a pesar de que la información urbana es común a todos los diarios su peso es desigual, lo cual remite a líneas editoriales heterogéneas y a la existencia de diferentes niveles de accesibilidad a ésta por parte de los lectores. Así, se hace evidente la noción de públicos segmentados frente a propuestas informativas, y surge la cuestión de la representación o recreación de lo público desde diferentes ángulos y puntos de vista. La heterogeneidad de posiciones es un elemento constitutivo de la vida pública; sin embargo cuando las fuentes de información son distintas entre sí, en este caso en términos cuantitativos, y privilegian diferentes aspectos ¿podremos seguir hablando de heterogeneidad o más bien de dispersión y fragmentación? Esto considerando solamente lo visto en relación con la prensa, al entrar en escena circuitos comunicativos que atañen a otros medios (radio y televisión) se tiene un caleidoscopio informativo que probablemente más que fijar temáticas relevantes tiende a hacerlas centrífugas.

Con todo, existen “las noticias del día” de las cuales se ocupan todos los espacios informativos; el resto del material divulgado lo mismo que la relevancia que se le asigna varía de acuerdo con cada diario. El ámbito en que se recibe este conjunto de informaciones apela probablemente a la escala de esferas públicas que se señalaron en el apartado anterior.

Es también relevante puntualizar que el peso menor de lo urbano frente a otras temáticas remite a la discusión sobre lo local y lo global: la información internacional con toda su heterogeneidad (notas sobre la pesca en Japón que se codean con huelgas en El Salvador) apela a un ámbito de interpretación y de comprensión distinto al de lo cercano cotidiano.

3. Análisis de notas

3.1. Aproximación empírica

A partir del conocimiento de la relevancia cuantitativa de lo urbano en prensa se decidió, como una siguiente etapa en la investigación,

recuperar en un segmento de tiempo lo que la prensa publica en torno a la problemática urbana de la ciudad de México y, a partir de esto, realizar un análisis de contenido cuantitativo, con algunos elementos de análisis cualitativo, del total de la información escrita y visual. Este acercamiento pretende la exploración sistemática de temáticas y formas expositivas presentes en material textual (véase Kirppendorff, 1990; Olabuenaga, 1989).

El periodo seleccionado para analizar la información fue el último trimestre de 1992, lapso que corresponde a un momento de estabilidad en el ámbito político a nivel nacional y en la gestión urbana de la ciudad. Han transcurrido tres años de gobierno del presidente Salinas, lo mismo que de la regencia de Camacho Solís. Dado el estilo de gobierno en la capital, que evita las confrontaciones y prefiere la negociación, no se presentan conflictos significativos en este lapso. Hay estabilidad en cuanto a la permanencia de los funcionarios públicos en sus cargos. Así, los sucesos en la ciudad transcurren bajo una atmósfera de "normalidad" que permite entender cuáles son sus componentes importantes.²

En la selección de la información a analizar se siguieron tres criterios básicos: *a*) que ésta apareciera en periódicos que se publican en la ciudad de México; *b*) que se refiriera a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, de acuerdo con la definición dada en los censos de 1990, lo que incluye a 27 municipios conurbados, y *c*) que abordara una temática urbana definida en sentido amplio, es decir, todo aquello que se relaciona directamente con la vida en la ciudad. La estructura de la base de datos existente de la que se obtuvo la información fue de gran ayuda en esta primera selección, ya que existía un primer criterio de ordenación de la información (conflictos urbanos, desastres, ecología, etc.). En total se recopilaron 510 notas de prensa.

Para el caso de fotografías la población de estudio se ciñó a cuatro diarios que representaban diferentes tendencias en cuanto al uso de la imagen, de ahí se recopilaron 682 de ellas.

² La elección del periodo se realizó igualmente dada la posibilidad de obtener información reciente almacenada en disco óptico (CDROM), con lo cual se obtuvo una amplia cobertura de periódicos, 10 de ellos. Centrarse en el examen de tres meses de prensa permitió recuperar una gama amplia de temáticas de manera transversal, que no necesariamente podrían aparecer en una cobertura limitada de tiempo. Así, en este lapso el rango de eventos y noticias de actualidad es tal que se puede satisfacer un criterio de representatividad, dado el alcance de la información recolectada.

Como una forma de verificar la información obtenida en cuanto a su capacidad para representar tendencias informativas de mediano plazo, y al mismo tiempo conocer recurrencias temáticas, se realizó una segunda recolección de notas periodísticas. En este caso se obtuvo información de las mismas fuentes para el mismo trimestre de análisis (octubre a diciembre), sólo que del año siguiente, 1993. Se tomaron siete días de cada mes y se tuvieron así 149 notas; sólo se codificó la información relativa a actores y temáticas. Este periodo, a diferencia del anterior, presenta rasgos particulares dado que en este trimestre se encontraba en su tramo final el proceso para el nombramiento de candidato a la presidencia de la República por parte del PRI, y el regente de la ciudad tenía fuertes posibilidades de ser nominado. Al no serlo hay cambios en el gobierno de la ciudad.

De manera general las tendencias en cuanto al lugar de importancia de actores y temáticas se mantienen, cambiando su peso porcentual.³ Sin embargo, de acuerdo con el momento político-urbano, temáticas con poca relevancia en 1992 incrementan su participación un año más tarde. Esto obliga entonces a leer la información que aquí se expondrá como representativa de tendencias de recreación de lo urbano en la prensa, más que como un paisaje informativo inmóvil y repetitivo.

3.2. De los actores a los lugares

¿Quién habla de la ciudad? En el recuento de quiénes son los actores que generan información sobre la ciudad se muestra un predominio de fuentes o actores "oficiales" con el 43% de referencias a actores. En este rubro se ubican instancias administrativas del Departamento del Distrito Federal, municipios conurbados y secretarías de Estado. Un segundo grupo de actores son lo que se podrían denominar de manera amplia como representantes de la sociedad civil, que agrupan el 28% de menciones. Un tercer grupo de actores son las instancias de representación política (partidos, políticos, Asamblea de Representantes, Cámara de Diputados) con una participación del 17%. Por último representantes de empresas de servicios y los mismos co-

³ Por ejemplo, mientras que en 1992 el rubro de expertos e instituciones ocupaba un tercer lugar en importancia dentro de los actores en la prensa (13% de menciones), para el año siguiente ocupaba el séptimo lugar con 6% de referencias.

lumnistas, generan el 4%, respectivamente, de la información. Una primera imagen que resulta de la información es la de una pluralidad desigual en el acceso a la prensa y por tanto, en la gestación de imágenes y referentes sobre la ciudad. Pluralidad donde el Estado es el actor predominante, y diversos grupos e instancias sociales, sumamente heterogéneos entre sí generan información y demandas.

Valdría la pena detenerse en este agrupamiento de actores. El que las instancias cuantitativamente más relevantes en la configuración de una imagen de la ciudad sean las adscritas a funciones de gobierno, gestión, dotación de servicios y bienes urbanos plantea diversos puntos de interés. Por un lado se podría afirmar que hay una intención de realizar un "gobierno desde la información", intención en la que participan oficinas de prensa de cada unidad de gestión y los mismos diarios al no buscar, por diversos motivos, fuentes alternas de información. Se revela, con toda la heterogeneidad que esta agrupación de actores contiene, una fuerte dependencia de la vida pública urbana respecto de la información generada por instancias de gobierno. Esto es evidentemente un sesgo empobrecedor.

Por otro lado, se podría reconstruir el organigrama de la administración de lo urbano a partir de su aparición en la prensa. El desfile de funcionarios e instancias es interminable: secretario técnico de la Comisión Metropolitana para la Prevención y Control de la Contaminación Ambiental del Valle de México, Secretaría de Desarrollo Social del Departamento del Distrito Federal, regente, delegados, subdelegados, Instituto de Ecología, Secretaría de Desarrollo Social, Comisión Reguladora de Tenencia de la Tierra, Comisión de Transporte y Vialidad, presidentes municipales. En la aparición de estos funcionarios se evidencia un estilo afirmativo y/o asertivo (véase Van Dijk, 1990) que es componente tanto de la conformación de la noticia como de un lugar de autoridad ganado desde la retórica.

Ante esto cabe preguntarse sobre los efectos de la complejidad urbana, relatada en los diarios, en relación con el tipo de actores que participan en la vida pública. Las instancias "oficiales" de gestión y gobierno de lo urbano, así como instancias de educación e investigación y algunos grupos ciudadanos independientes, tienen una permanencia en el tiempo, en tanto que instituciones, que las hace fácilmente ubicables y les proporciona un lenguaje (ya sea técnico, administrativo o científico), que es su rostro público, y señala su lu-

gar en el sistema de actores urbanos. Frente a ellos aparecen grupos de ciudadanos con demandas de orden coyuntural que rápidamente desaparecen de la escena pública, ya sea porque la demanda fue atendida o sencillamente deja de ser noticia. Así, hay una fijeza comunicativa en actores instituidos y una fugacidad en la aparición de los ciudadanos: entre estos dos polos se genera la vida pública.

3.2.1. *Interlocutores*

Se indagó sobre las referencias que pudieran existir entre actores e interlocutores. Es decir, en qué medida la prensa urbana se desempeña como canal de comunicación entre diferentes actores sociales que hacen públicas sus demandas o comentarios sobre algún tema frente a un destinatario específico. Cabe señalar, de entrada, que sólo en una tercera parte de las notas aparece la mención a algún interlocutor o destinatario de la información. En el resto de las notas, el destinatario es simplemente el lector del diario, con lo cual se evidencia el papel menor que la prensa cumple como espacio de interacción directa entre intereses no coincidentes. Con todo, el diario cuenta historias sobre la relación entre actores sociales.

Del total de comunicaciones hacia interlocutores éstas se dirigen principalmente hacia la Asamblea de Representantes del Distrito Federal (en un 19%), seguido por ciudadanos afectados por algún problema (15%), y al municipio (13%). Es relevante en esta distribución el abanico de instancias sociales que se cubre: la Asamblea de Representantes, creada en 1988, y con funciones de gestión y de creación de normatividades para el Distrito Federal, se muestra aquí como un organismo que efectivamente es tomado en consideración en la discusión de temas que atañen a la ciudad. Por otro lado, el lugar que ocupan como interlocutores los ciudadanos afectados por algún problema revela la existencia de una estrategia de comunicación o persuasión basada en la apelación concreta a ellos. De la misma forma, la aparición de autoridades municipales como interlocutor se puede entender a partir de las carencias de servicios y equipamiento en las zonas conurbadas de la ciudad y las dificultades para dar una pronta solución a las demandas, que tienen que expresarse ahora por cauces distintos a los del mero trato directo con instancias de gestión. Así, la prensa se desempeña en cuanto a canal de comunicación entre

ciudadanos y autoridades, papel que es bien caracterizado por el periodista Raymundo Riva Palacio (1995):

En México, los medios ocupan espacios dejados por otros, y sustituyen a toda institución debilitada o poco eficaz en su funcionamiento. De esta forma, la prensa reemplaza las tareas del congreso, convirtiéndose así en una especie de parlamento de papel, que los electores, quienes nunca imaginaron enviar una carta a su diputado para solicitarle ayuda, escogen para comunicarse con el poder en busca de la solución de sus problemas inmediatos.

¿De qué se habla? ¿Cuáles son los temas que conforman el panorama informativo que recogen los diarios? En primer lugar, con una cuarta parte de las referencias, se encuentra lo que atañe a medio ambiente y ecología; en segundo, la mención a servicios urbanos, redes y equipamiento (22%). Estos dos temas agrupan a poco menos de la mitad de todas las referencias. Por otra parte, el tema vinculado con seguridad y violencia ocupa al 12% de las menciones, siguiéndole en importancia el que atañe a representación y democracia, centrado en la posibilidad de elección de funcionarios locales en el Distrito Federal. El resto de los temas se dispersa y aparece con menos del 7% de las menciones. Estos temas generan un mapa de las preocupaciones cotidianas con respecto a la ciudad y señalan una percepción que enfatiza las ausencias y carencias.

Una mirada en detalle sobre cómo se conforma el tema de medio ambiente y ecología revela pautas interesantes sobre la expresión de los temas. Por un lado, existe como tendencia mayoritaria la afirmación y documentación del deterioro ya sea en el aire, agua o agotamiento de recursos naturales, en una escala que va de lo local a lo metropolitano (del drenaje a cielo abierto en alguna colonia hasta los conocidos índices de contaminación). Esto se hace exponiendo cifras que funcionan como argumento de objetividad y generan un efecto de asombro ante la magnitud del asunto. El sujeto central del discurso sobre el medio ambiente es primordial y obviamente el mismo medio ambiente (árboles, mantos acuíferos, agua residual, calidad del aire) al que se agrega, prácticamente en términos de oposición, otro sujeto relevante que es el de la acción humana traducida como industrias, vehículos automotores y generación de desechos sólidos. Resaltamos esto ya que esta oposición pone en juego una acción de natura-

lización, valga la redundancia, del medio ambiente como si éste no fuera construido simbólicamente e informativamente por los medios en términos de sujeto pasivo. Esto resulta del establecimiento, en general, de un ecologismo ingenuo en donde toda acción humana es depredadora y la naturaleza un agente saqueado y degradado, con lo cual no estamos afirmando que la contaminación sea ficticia, “un invento más de los medios de comunicación”, planteamos más bien que se ha creado una imagen que infantiliza a la naturaleza al presentarla como un sujeto desprotegido, inerme, que requiere de la tutela de la sociedad para su protección. Quisiéramos apuntar simplemente que el vínculo con la naturaleza es construido socialmente, por lo tanto es de importancia preguntarse sobre su forma de elaboración y las repercusiones que tiene pensarlo de tal o cual manera.

Un punto de equilibrio en relación con lo anterior es la elaboración de información sobre el tema a través de la presentación de programas, proyectos, planes emergentes, y el balance de algunos de éstos ya existentes, lo mismo que la exposición de los éxitos parciales de programas que se encuentran operando. En este tipo de información aparece la apelación al futuro como elemento central, en la medida en que el proyecto en cuestión resolverá el problema, justifica también la acción emprendida y legítima al funcionario a cargo de su implementación, con lo que se enfatiza también el ejercicio de la autoridad (“Por instrucciones de...”). Otra variante del tema anterior no es tanto la presentación de un programa, sino la urgencia de hacerlos.

3.2.2. *Valoración de los temas*

En el discurso de la prensa es recurrente ubicar la información alrededor de ejes valorativos (“falta, se cumplió, la injusticia en cuanto a ...” etc.), así que se buscó recuperar las principales dimensiones a partir de las cuales eran calificados los temas que aparecían en la prensa. A partir de una primera lectura de la información se generaron un conjunto de cinco dimensiones considerando su recurrencia y su capacidad para orientar la lectura de la información. Cabe apuntar que estas dimensiones sólo fueron consideradas cuando su aparición era explícita.

La dimensión suficiencia-carencia tiene el número de menciones más altas (en una quinta parte de las notas), donde en un 90% de los casos es el elemento de carencia el que se enfatiza. Los temas en que se agrupa es alrededor de servicios, redes y equipamiento, lo mismo que en medio ambiente. La dimensión de lo público-privado se encuentra en segundo lugar de relevancia, en cuyo caso es lo público aquello que aparece como sobresaliente. Los temas a partir de los que se estructura la dimensión son, una vez más, el de servicios, medio ambiente, y el de representación y democracia. En la dimensión de lo seguro-peligroso se enfatiza el elemento de lo peligroso. Las temáticas de medio ambiente, emergencias urbanas y seguridad y violencia son las que aglutinan las referencias.

3.2.3. *El territorio de la información*

¿Dónde está la ciudad que se construye desde la prensa?, ¿cuál es su anclaje físico y su nivel de especificidad territorial? Se tiene, en primera instancia, que hay una focalización sobre ámbitos territoriales precisos, como lo son delegaciones y municipios de la ciudad, en el 42% de las notas. De este conjunto de notas es interesante señalar que hay una proporción semejante entre la información que se refiere de manera general al Distrito Federal y a municipios conurbados (19 y 23% para cada caso).

Son las referencias de carácter general las que tienden a dominar en la mayoría de los casos. En efecto, de manera agrupada se tiene que en un poco menos del 60% de las notas se habla en términos generales de la ciudad de México o bien del Distrito Federal. Las notas que se refieren a los municipios conurbados en su conjunto son muy escasas, en contraste con aquellas que lo hacen en relación con la ciudad capital. Los municipios conurbados, si bien se encuentran integrados a lo que se denomina como Ciudad de México, al presentar una desagregación espacial entre ellos hace difícil considerarlos como una unidad. El Distrito Federal aparece como unidad discursiva, mientras que los municipios conurbados, igualmente pertenecientes a la misma agregación urbana, no constituyen un punto consistente de información y análisis.

Así, lo urbano se elabora en la prensa desde una doble referencia, o bien es lo masivo, interminable y por tanto no tiene señas particu-

lares de identidad y es sin más *la ciudad*, o es en los nombres, en los lugares que contiene, donde se genera una ubicación más precisa. ¿Cuál es el tamaño de lo público —si cabe la pregunta—, lo micro o lo macro? La ciudad evocada en toda su heterogénea amplitud establece un punto de encuentro común, aunque tal vez inasible; lo local, por otro lado, cuando no es lo propio, puede parecer ajeno.

5. Imágenes de lo urbano

El diario no es sólo un medio de difusión de textos en forma de notas informativas, crónicas o reportajes, es también y de manera importante, un medio en el que circulan imágenes fijas que representan otra forma de expresar las noticias, con distinto lenguaje y efecto. Cabe señalar que la fotografía goza, en tanto que estrategia de representación, de una verosimilitud que no se le confiere con facilidad a otras formas de recreación del mundo visible, como la pintura. El aprendizaje social involucrado en la lectura de imágenes está compuesto por una atención que implica ingenuidad y malicia. Lo primero en cuanto a tomar lo representado por el objeto mismo (lo que se tiene enfrente no es la imagen de una manifestación, es la manifestación), y lo segundo tiene que ver con la intuición de que el instante de la foto no es todo lo que ocurre. Sin embargo, la idea de objetividad en la fotografía —y más aún en el fotoperiodismo— se construye, plausiblemente, a través del seguimiento de reglas de representación iconográfica, o convenciones, donde se evalúa la semejanza de una imagen frente a otras representaciones del mismo género para darle un carácter de verosimilitud (representar lo inédito es convocar al escepticismo del lector).

Del mismo modo, la reciente aparición de tecnologías para el procesamiento de fotografías por computadora tiene profundas implicaciones sobre la noción de objetividad. La posibilidad de alterar el contenido de la imagen abre una gran discusión sobre el carácter de la fotografía documental, y sobre el papel del fotógrafo en la creación del acontecimiento ya que “por primera vez se le concede al fotógrafo plena capacidad autoral sobre todo lo que ocurre o deja de ocurrir dentro del espacio visual de la fotografía” (Meyer, 1995).

Uso periodístico de la foto. Un primer elemento relevante es el

uso de la fotografía, en la mitad de los casos, como recurso autosuficiente de generación de información. Esto significa que la imagen no tiene una relación directa o ilustrativa con alguna nota, sino que en sí misma, y a través de encabezados y/o pies de página, conforma la totalidad de información a proporcionar. Se confía en la elocuencia de la imagen y en su interpretación a partir del breve texto que la acompaña, por lo general de cinco a 40 palabras.

Estructura formal. La manera de recrear a la ciudad es, de acuerdo con la tipología planteada por Metz (1986), primordialmente en plano general (40%) y primer plano (39%). Es decir, se ejerce la mirada desde una perspectiva intermedia: se recupera la visibilidad de un contexto físico (plano general) o enfatizando a los actores de prácticas y gestos urbanos. Por otra parte, una visión panorámica, difícilmente accesible al transeúnte, es empleada en relativamente pocos casos, el 17% de ellos. En el otro extremo, la búsqueda y expresión del detalle a través del *close up* es algo a lo que se recurre muy poco, sólo en el 5% de las imágenes. De esto se tiene que las distancias cotidianas frente a objetos y escenarios son recuperadas en el fotoperiodismo, en la medida en que producen un mundo visual reconocible para el lector, aun en la presentación de nuevos puntos de vista.

Territorio. De aquellas fotografías que fue posible ubicar territorialmente (la mitad del total recopiladas), se desprende la existencia de una centralidad visual urbana. Una tercera parte de ellas se generan en el centro de la ciudad (Zócalo, Alameda, Av. Juárez, zonas de comercio ambulante) y un 17% en espacios de la Delegación Cuauhtémoc, donde se ubica el centro histórico. Si conjuntamos ambas categorías se tiene que en el 51% de los casos las fotografías urbanas (o una cuarta parte del total) lo son del área central de la ciudad. La circulación de la imagen de la ciudad muestra así una dualidad significativa: por un lado, es una acumulación de espacios sin nombre, y por el otro, es la reproducción de una centralidad conocida y transitada; un deambular anclado al centro.

En otra lectura de la misma información sobresale el que las delegaciones que forman parte del Distrito Federal agrupan el 49% de las fotografías, el centro de la ciudad el 33%, y los municipios conurbados el 17% de ellas. La periferia aparece periféricamente representada, a pesar de que concentra a un poco más de la mitad de la población de la ciudad.

Contenido de la imagen. Aquello que realizan los actores de la imagen se concentra en dos puntos relevantes: por un lado lo que tiene que ver con manifestación pública (27% de las fotos) ya sea de manera activa o pasiva —plantones o marchas—, donde ocupan espacios abiertos en una escala que puede ser de lo grupal hasta lo multitudinario, sin embargo conservan siempre una homogeneidad visual: es gente agrupada en las calles. La segunda actividad relevante en que aparecen las personas es en aquello vinculado con el trabajo, lo que hace que la prensa constituya un muestrario de todo tipo de oficios que se puedan practicar en la calle: músicos, vendedores ambulantes, voceadores, bomberos, talacheros, policías, personal de limpieza, mecánicos, limpiaparabrisas, por mencionar algunos.

Por lo que hace a la *temática* de las fotografías, para clasificarlas se atendió de manera predominante al contenido expresado en el pie de foto, dado que éste orienta fuertemente la lectura que se haga de la imagen. Al respecto encontramos en primera instancia una referencia al espacio urbano de la ciudad de México como lugar de realización de marchas, manifestaciones, mítines. La prensa visual documenta de manera casi exhaustiva todo acto de manifestación en el espacio público urbano, categoría que agrupa el 20% de las imágenes recopiladas. Está ocupación multitudinaria del espacio público es emblemática en múltiples sentidos: señala una ruptura temporal del orden urbano, expresado en velocidad y circulación, para ubicar a lentas multitudes en primer plano, y por otra parte, señalar que la transgresión a este orden no es si no una de las posibilidades consistentes de lo público (véase Cruces, 1996).

Otra categoría igualmente relevante es la que se refiere a emergencias urbanas (inundaciones, incendios, explosiones) con un 10% de las fotografías. El interés visual al respecto radica evidentemente en la irrupción de lo inesperado, ya sea por causas naturales o humanas, en la cotidianidad de la ciudad. Existe un conjunto de temáticas que agrupan cada una de entre el 6 y 7% del total de imágenes, y que son importantes en cuanto al mosaico que construyen. Tenemos así la temática visual de la contaminación del aire, fiestas civiles y religiosas, recreación y uso de tiempo libre, servicios y equipamientos, y accidentes viales.

En cuanto a la contaminación del aire las imágenes se refieren a paisajes urbanos opacos y degradados, y es la invisibilidad de la

ciudad lo que permite la visibilidad de la contaminación. Por otra parte, la preeminencia visual de las fiestas civiles y religiosas revela un aspecto particularmente significativo de la prensa visual: su papel en la recreación y circulación de ritos colectivos temporalmente definidos. La recuperación visual del Día de Muertos, o la conmemoración del 12 de Octubre, o de la festividad de Reyes Magos, revela a la prensa como un calendario ilustrado de los tiempos sociales y colectivos. De ahí entonces que se pueda pensar en la relación entre cultura visual cotidiana y conformación de identidades urbanas. La fotografía de prensa da un sentido nuevo a lo que se reconoce como parte de un acervo de tradiciones, lo convierte en importante al fijar ahí su mirada y al mismo tiempo lo devuelve con una cierta lejanía, la del saber y no estar.

--- *Escenografías urbanas.* La calle resulta ser el espacio protagónico en el que transcurre la ciudad. Sin embargo, lo que ahí ocurre tiene para fines periodísticos más importancia que su contexto físico inmediato (edificios, autos). Otra tendencia en las imágenes es la de saturar, de convocar lugares donde lo lleno tiende a salirse del marco de la foto; cuerpos y objetos son su propia escenografía. Por otra parte, se encuentra que en un 20% de los casos las escenografías urbanas son reconocibles, ya sea a través de la recreación de espacios centrales de la ciudad que forman parte de una cultura visual urbana (como es el caso del Zócalo y lugares ubicables en la delegación Cuauhtémoc), o bien se trata de puntos de referencia monumentales (Ángel de la Independencia, Basílica, Monumento a los Niños Héroe, Aeropuerto, etc.). Del mismo modo, estos lugares reconocibles aparecen en las temáticas de manifestación, contaminación de aire y fiestas civiles y religiosas. Así hay una suerte de “anclaje” visual que permite interpretar el paisaje.

6. Discusión: lectura y visibilidad de lo público en la prensa

A lo largo de la exposición han aparecido múltiples elementos que sugieren tendencias sobre cómo se configura la relación entre la prensa urbana y el ámbito de lo público. Estas tendencias son de naturaleza variada ya que tienen que ver con contenidos del periódico, mecanismos de expresión, relevancia jerárquica de temas, acto-

res y situaciones. Del mismo modo, al recurrir para el análisis a la recuperación de notas y fotografías para trabajar su distribución de frecuencias, emergen pautas expresivas que de otra forma hubiera sido difícil distinguir, aunque aparecen temáticas que para su abordaje requieren de una intención cualitativa.

Así, quisiéramos discutir en esta última sección los temas que han aparecido en el transcurso del trabajo y que se encuentran relacionados con los objetivos iniciales del mismo, y también señalar aquellos aspectos no contemplados originalmente como objeto de reflexión pero cuya importancia se hizo evidente en el desarrollo del trabajo.

6.1. Prensa: lenguajes y temporalidad

Al abordar en este trabajo a la prensa como texto y como imagen se ha puesto de manifiesto su complejidad como medio de comunicación en un intento por mostrar los múltiples niveles que puede abarcar su lectura. Se realizó también un recorte del objeto de estudio para considerar sólo lo que tenía que ver con la temática urbana, dejando así de lado otros aspectos del medio que probablemente incidan en la significación que adquiere esta información.

Para ubicar estos rasgos de la prensa no considerados explícitamente en el análisis hay que apuntar la conformación temáticamente múltiple de la prensa, donde el lugar que ocupa la información urbana en términos cuantitativos, número de notas y fotografías, no es el central. Esto abre la pregunta, que se señaló ya anteriormente, sobre el efecto que crea en el lector la combinación de múltiples temáticas y formas expositivas que conviven en la prensa.

Otro aspecto, más sutil, que también tiene que ver con la diferenciación de contenidos dentro del periódico, es el establecimiento de fronteras frágiles entre lo informativo, como una definición cotidiana de lo real; y lo publicitario, como algo que está tal vez no aparte, sino en otro punto de la misma escala de verosimilitud. Es en el caso de las fotografías donde esto se muestra de manera clara. Más allá del mero formato, ¿cómo distinguir el contenido de la imagen periodística de aquellas estrategias publicitarias que recrean lo cotidiano problemático como forma de atrapar la mirada del lector? Hay que reconocer que de lo que se sale informado mediante el periódico no

es sólo del trabajo de reporteros y analistas, sino también de agencias y campañas de publicidad.

Del mismo modo, si dejamos en un segundo plano los textos y fotos de prensa hay que reconocer la existencia de un diseño, diagramación y tipografía, que crean el estilo visual de un diario y le confieren una identidad que presumiblemente también se contagia a los lectores. Se tiene así un medio que va de la estabilidad y previsibilidad en su formato, a lo inesperado y lo novedoso en su contenido, que crea el efecto de una temporalidad particular.

Por otra parte sabemos, y el mismo periodismo se encarga reiteradamente de afirmarlo, que el tiempo de la información es el presente, un presente que señala qué es pertinente decir y qué no, qué entra en el terreno de la actualidad o es de plano irrelevante. Así, la prensa construye un tiempo social objetivado en acontecimientos, y la noticia de actualidad se vuelve un reloj que crea un tiempo común. Esta temporalidad no puede sostenerse a sí misma más que con la condición de aceptar que la prensa elabora una interpretación consensuada sobre el mundo público, mismo que busca reflejar con el argumento de la objetividad.

En este presente cotidiano que el periódico entrega puntualmente queda poco tiempo para la acumulación de experiencias sobre lo público; el tema del día cambia con relativa rapidez y hay que atender la problemática que sigue. La fijeza y estabilidad que una vida pública requeriría hay que buscarla entonces no de manera privilegiada en los medios, sino en la consistencia de los públicos que se construyen alrededor de éstos.

6.2. Actores, una diversidad desigual

La prensa sobre tópicos urbanos presenta un amplio abanico de actores sociales. En una primera categorización se llegó a contabilizar un poco más de 50 de ellos. Esto crea la impresión de que se da cabida a múltiples voces, que hay un intento de representar a la ciudadanía en su desbordante diversidad. Sin embargo, una mirada en detalle sobre la participación de estos actores en la prensa ha hecho emerger una idea diferente, a saber: que si bien están presentes actores civiles en la producción de información su peso cuantitativo frente a instancias de gestión y gobierno es menor.

De lo anterior emergen varias problemáticas en relación con la vida pública de la ciudad. Una de ellas atañe precisamente a la intensidad y variedad de puntos de vista que son capaces de conjugarse para crear una visión múltiple de lo que es la ciudad y sus asuntos. Cuando se encuentra que un poco más del 40% de la información que se produce sobre la ciudad viene de instancias de gestión y administración (DDF, municipios, secretarías de Estado e instancias gubernamentales) y un 17% de instancias de representación ciudadana (Asamblea de Representantes, partidos políticos, Cámara de Diputados) surge la pregunta sobre el lugar que ocupan los ciudadanos en la ciudad. ¿Tiene que ver esta distribución con una imagen distorsionada que la prensa proporciona de procesos sociales que tienen un mayor componente de acción ciudadana, o es una caracterización fiel de lo que ocurre? Probablemente ni lo uno ni lo otro. Más bien lo que aparece representado es una dimensión de la vida pública realmente existente donde el discurso ciudadano aparece, si no subordinado, sí periférico al estatal.

Probablemente podamos afirmar a partir de lo anterior que la vida pública equivale a su capacidad de estar representada y difundida en los medios, de circular con amplitud: ésta no existe por fuera de su conocimiento social, no hay una vida pública basada en el secreto. Si lo que vemos es escasez relativa de posturas —insistimos, en una óptica cuantitativa que no toca la relevancia de los disensos provocados por éstas— eso es lo que hay. Igualmente tenemos que reconocer a la fragmentación como una forma en que aparecen las instancias no gubernamentales, fragmentación en tanto que son sumamente heterogéneas y con intereses no necesariamente coincidentes.

Se puede formular igualmente que el funcionario es la información. Tal parecería ser la conclusión que resulta de la abundancia de notas periodísticas generadas por instancias de gestión y administración a través de declaraciones. Amén de lo que esto indica sobre la gestación de temáticas o agendas de discusión pública, también se refiere a cuáles son las prioridades que conforman el discurso sobre la ciudad. Así, la información de prensa, entendida como noticia, se basa en un discurso en principio ajeno al del periodista, que es el del declarante. Revela igualmente la existencia de un periodismo con dificultades para recrear la ciudad desde otras fuentes.

El fotoperiodismo, sin embargo, tiene un registro de actores más

amplio. El contexto visual de una declaración o una manifestación abarca a un mayor número de personas que el solo declarante, dando así un sentido diferente a su presencia. Se muestran acciones o eventos donde los actores de la situación son múltiples, usualmente más de los que aparecen referidos en la nota escrita. Sin embargo, hay que estar en la calle para ser visto y aquellos grupos u organizaciones que no han generado movilizaciones registrables visualmente (y tampoco es obligatorio) pasan, precisamente, desapercibidos.⁴ Hay también en las imágenes una poderosa recreación de una vida pública anónima —simplemente gente en las calles— que sirve de equilibrio visual e informativo ante la compactación humana de los grupos de manifestantes.

Sin embargo, hay que hacer notar que la presencia textual y visual son significativamente diferentes. La enunciación y la argumentación que puede encontrarse en el texto tiene mecanismos de comprensión y animación de la vida pública que descansan en su reproducción lingüística (hablamos de lo que leímos), los efectos de la imagen tienen la elocuencia de la evocación y la recreación, de la apelación a una afectividad que no requiere de palabras. Así la vida pública generada desde el fotoperiodismo está hecha de matices: recurre en igual medida a la sorpresa generadora de indignación que la ilustración de lo que no se quiere mirar, o simplemente a la presentación de una imagen que para su desciframiento requiere de la palabra en común.

6.3. Temáticas: muchedumbres en la ciudad contaminada

Generados desde un discurso marcado por actores de instituciones públicas, los temas de contaminación, equipamiento y servicios, seguridad, no necesariamente implican un monólogo. Por el contrario, apelan a demandas ciudadanas e inquietudes cotidianas que forman parte de las preocupaciones públicas que la prensa crea, recupera y devuelve a la sociedad en una espiral comunicativa. Entender el movimiento de estos temas, cómo se modulan de acuerdo a actores, los efectos de poder que hay en su enunciación, la conformación de un

⁴ Un manejo ejemplar de lo visual como estrategia de comunicación se encuentra con facilidad en la multicitada figura de "Superbarrio", promovido por la organización independiente Asamblea de Barrios.

ánimo colectivo desde su circulación, son interrogantes a las que no se responde en este trabajo, pero que resultan importantes para entender los sentidos de la ciudad.

Es en la combinación de las temáticas que aparece una visión de la ciudad como un espacio cuyo rasgo central son las carencias y, más aún, lo inevitable de éstas. Si intentáramos relacionar de manera general las temáticas textuales con las visuales parecerían elementos interesantes, por ejemplo las multitudes como otra forma de dificultad urbana, de la misma manera que lo son la contaminación y la ausencia de seguridad. Si toda la lectura requiere de múltiples niveles de significación, entonces se puede pensar que hay una forma común de interpretación que organiza estos niveles, dado que sería muy difícil la autonomía absoluta de cada elemento de comunicación. Así, se le podría llamar sensibilidad, punto de vista, estrategia interpretativa al proceso que permite integrar diferentes partes de un todo. El énfasis de textos e imágenes apunta entonces a la elaboración de una idea, si no apocalíptica, sí al menos de la ciudad como algo que debe sobrevivirse todos los días. Lo visual, sin embargo, establece otro punto de vista al rescatar los momentos, lugares y gestos urbanos desde una perspectiva lúdica creando así un efecto de contraste que relativiza cualquier tentación apocalíptica.

6.4. Lugares y nombres

Un aspecto de la prensa sobre el cual se hizo énfasis recurrentemente fue el de la posibilidad de representar lo urbano a través de la referencia a lugares y nombres, de dar un contenido a la ciudad desde lugares que cuentan con un nombre propio o que son parte de la cultura visual urbana. Se encontró al respecto, de manera general, un proceso dual, consistente en que al tiempo que se evoca a la ciudad sin mayor particularidad aparecen notas e imágenes que enfatizan lo local y reconocible con un carácter de centralidad. Ante esto puede apuntarse la hipótesis de que el centro de la ciudad actúa como espacio público magnificado ante la ausencia de otros espacios comunes o emblemáticos.

Aquello leído y visto crea un sentido de comunidad, por tanto hay que volver a lo fundante, al origen, tal podría ser una conclusión de la insistencia de fijar la mirada en el centro. ¿Qué tienen en común

un habitante de Cuajimalpa y uno de Cuautitlán Izcalli? Muy poco, seguramente, pero ambos viven en la misma ciudad. La prensa crea un ámbito común de encuentro: es decir, públicos que entre sí pueden reconocerse a partir del espacio compartido, no el local, sino el espacio urbano virtual, posible de recorrer, que la prensa exhibe día a día.

Queda igualmente la pregunta sobre cómo se constituye una ciudadanía en una ciudad que es mayormente invisible e innombrable, al menos desde el registro de la prensa. Es decir, ¿cómo hacer que lo heterogéneo y fragmentado pueda participar consistentemente en la conformación y elaboración de lo público? La gestación de formas de participación social experimentan actualmente la misma dispersión que tiene el espacio en el cual se generan.

Por último, ¿cómo conciliar el punto de vista, mayormente académico y no por eso errado, que concibe a la prensa como una instancia de construcción social de la realidad con los reclamos ciudadanos que piden una prensa objetiva y que diga la verdad? La respuesta a esto tiene que ver con el reconocimiento de que la verosimilitud y la credibilidad que tengan los medios es fundamental para acercar la información a la idea de verdad a nivel social. Estos dos elementos se relacionan, del mismo modo, con la capacidad que muestren los medios para representar en condiciones de equidad a grupos e intereses sociales. Así sería importante que la prensa despliegue el mayor número de representaciones existentes sobre la ciudad como una forma de enriquecer tanto la vida pública como al espacio público.

Para concluir, hay una cita de B. Sarlo (1995:324) que ilustra atinadamente las múltiples tensiones que este trabajo ha querido mostrar: "Está en juego la posibilidad de una esfera pública como espacio global que se plantee como alternativa y complemento de la atomización de lo público en cuestiones totalmente regionalizadas (por sexo, por pertenencia étnica, por edades, etc.). Ésta sería la consecuencia verdaderamente grave, celebrada o no celebrada, de la dispersión posmoderna." En suma, se trata de reconocer las dificultades actuales para el mantenimiento de una vida pública tal y como ha sido pensada desde comienzos de siglo y, al mismo tiempo, imaginar nuevas formas en que la indispensable idea de lo público pueda tener un futuro viable y visible.

Ciudad de México, julio de 1996

Bibliografía

- AGUILAR VILLANUEVA, L. F. (1988). "Opinión pública y comunicación social" en *México, 75 años de revolución*, t. IV, México: FCE, 1988, pp. 807-859.
- ARENDRT, H., (1993). *La condición humana*, Barcelona: Paidós.
- _____ (1995). *Ciudades*, núm. 27, Culturas del espacio público, Red Nacional de Investigación Urbana, México.
- CRUCES, F. (1996). "Las transformaciones de lo público. Imágenes de la protesta en la ciudad de México", ponencia presentada en el seminario Lo Público y lo Privado en Ciudades Multiculturales, México.
- FERRY, J.M. (1992). "Las transformaciones de la publicidad política", en Ferry y Wolton (eds.), *El nuevo espacio público*, Barcelona: Gedisa.
- HABERMAS, J. (1986). *Historia y crítica de la opinión pública*, México: G. Gili.
- KEANE, J. (1995). "Structural transformations of the public sphere", en *The Communication Review*, vol.1, núm 1.
- KIRPPENDORFF, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido*, Barcelona: Paidós.
- KOROSEK-SERAFATY, P. (1988). "La sociabilité publique et ses territoires-Places et espaces publiques urbaines", *Journal of Architecture and Behaviour*, vol. 4, núm. 2, p. 111.
- METZ, Ch. (1986). "La gran sintagmática del film narrativo", en Barthes, R., *Análisis estructural del relato*, México: Premiá.
- MEYER, P. (1995). "Viajando en autopistas digitales", *Cuartoscuro*, núm. 11, marzo-abril.
- OLABUENAGA, Ispizúa (1989). *La descodificación de la vida cotidiana*, Bilbao: Universidad de Bilbao.
- RIVA PALACIO, Raymundo, (1995). "No a los nefelibatas", en *Enfoque*, núm. 71, suplemento del diario *Reforma*, 30 de abril.
- SARLO, B. (1995). "Estética y pospolítica. Un recorrido de Fujimori a la Guerra del Golfo", en García Canclini (coord.), *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- SORKIN, M. (comp.) (1993). *Variations on a theme park. The new american city and the end of public space*, Nueva York: Noonday Press.

TREJO DELABRE, R. (1993). "La expresión pública", en J.J. Blanco y J. Woldenberg, *México a fines de siglo*, México: FCE.

VAN DIJK, Teun A. (1990). *La noticia como discurso*, Barcelona: Paidós.

